

EL "PROYECTO MAYOR" ORIENTE-OCCIDENTE DE LA UNESCO

(Comunicación presentada ante la III Asamblea General de la Asociación Española de Orientalistas. Barcelona, 1966).

En nuestro Congreso celebrado en Córdoba el año pasado, tuve el honor de presentarles una comunicación sobre "La Indología y las culturas orientales en las Universidades occidentales", en la que les expuse los programas y los sistemas de enseñanza utilizados para la Indología y las restantes culturas asiáticas en las Universidades europeas y americanas, así como lo que podría hacerse en este aspecto en las Universidades españolas. Los trabajos del Congreso de Córdoba no han sido inútiles, ya que en la Universidad de Madrid va a crearse una cátedra de Sinología, estudios de la cultura china, y espero que otras cátedras especializadas en el Japón y en el sur-este asiático vengan a añadirse a las ya existentes.

Este año, y a causa de ese problema que a todos nos preocupa, y que consiste en hacer conocer y apreciar mejor al Oriente en Occidente, desearía hablarles de una gran empresa internacional que la Unesco ha realizado sobre este tema: el "Proyecto Mayor" Oriente-Occidente.

Es en Asia donde viven más de la mitad de los habitantes de la tierra. Hace cien años esos pueblos estaban considerados como despreciables dentro del juego de las relaciones internacionales, o como simples triunfos políticos o económicos que se disputaban entre sí las potencias occidentales. Hoy en día no es solamente que hayan adquirido una importancia indiscutible, sino que a menudo juegan un papel capital en los grandes problemas que agitan nuestro tiempo. Por lo tanto, una de las misiones más urgentes de Occidente consiste en establecer con los pueblos asiáticos unos lazos de comprensión, de amistad y de confianza; ya que, si bien la ciencia y la técnica han reducido al mundo a las proporciones de una ciudad, no han podido destruir esa "gran muralla" de ignorancia que separa a Occidente de Asia.

Considerando las posibles consecuencias de esta ignorancia, la novena sesión de la Conferencia general de la Unesco que se reunió

en Nueva Delhi en diciembre de 1956, declaró que "la comprensión entre los pueblos, condición necesaria para su colaboración pacífica, sólo podrá basarse en un conocimiento y en una apreciación profunda de sus culturas recíprocas". Además, en la Conferencia se reconoció "lo urgente de que aumentase entre los pueblos y las naciones de Oriente y Occidente la mutua apreciación de sus valores respectivos. Fue esto lo que dio origen al "Proyecto Mayor" Oriente-Occidente de la Unesco, que consiste en un programa decenal.

¿Cuáles son los objetivos del "Proyecto Mayor" Oriente-Occidente? La Unesco no ha intentado dar una definición teórica de las culturas estudiadas, debido a que su política, como Vds. ya saben, no consiste en expresar juicios formales sobre las diversas formas culturales que están representadas en su seno. Por todo ello, sus objetivos fueron los siguientes: esforzarse en desarrollar una mejor comprensión recíproca de los rasgos principales de la vida y de la cultura de los pueblos pertenecientes a las dos grandes zonas de civilización designadas corrientemente por los términos "Oriente" y "Occidente". Y por ello se propuso fomentar los trabajos de los investigadores, favorecer un mejoramiento de la educación escolar, desarrollar los contactos y los intercambios personales y llegar al público en general, utilizando los más modernos medios de información, consiguiendo el concurso de las organizaciones juveniles y educativas de adultos, y facilitando la traducción de obras literarias y la difusión de las artes plásticas y de la música.

Este proyecto era ambicioso; se trataba de definir en primer lugar unos términos tan vagos como "Oriente", "Occidente", "valores culturales", etc. Estas nociones tienen un carácter muy relativo, ya que las diferencias entre los pueblos de Oriente y Occidente no son irreducibles, sino que se deben a factores históricos y a la diversidad interna de cada uno de ellos. Un cierto número de delegados en la Conferencia general subrayaron el hecho de que parecía necesario definir previamente los dos términos, si bien reconocían que era algo difícil de lograr. Una definición simplemente geográfica tendría el mérito de la claridad, pero su defecto principal residiría principalmente en que no se referiría a la realidad de las culturas que son el tema principal de este proyecto; además, no daría el espacio y el tratamiento particular que merecen ciertos países intermedios.

Varios delegados se han declarado a favor de una definición que se funde sobre el espíritu de las culturas, "sobre una diferencia de importancia en la manera de construir una existencia civilizada". No hay duda de que, dadas las influencias y las interpenetraciones de las culturas en el transcurso de la historia, ningún

pueblo puede ser considerado actualmente como puramente oriental o puramente occidental. Sin embargo, las conversaciones y los estudios que la Unesco ya ha consagrado a este problema, han mostrado claramente que hay una diferencia real que separa a las dos tradiciones en la creación de civilizaciones, y hay que considerar que esa diferencia espiritual juega un papel de máxima importancia en el desarrollo de las relaciones morales entre las comunidades humanas, tanto de país a país, como, a veces, en el seno de un mismo país. Por otra parte, muchas veces los expertos reunidos por la Unesco han puesto en guardia a la Organización contra una simplificación abusiva de las oposiciones entre estas dos tradiciones humanas; han recalcado particularmente que sería una equivocación total reducir la civilización occidental al ingenio tecnológico o al racionalismo positivista, y la civilización oriental a la búsqueda de una espiritualidad ciega entre las realidades del mundo prosaico que nos rodea.

Por último, y desde un punto de vista más puramente histórico, puede considerarse que las dificultades que entorpecen la apreciación mutua de los valores culturales de Oriente y de Occidente han estado determinadas por la expansión económica y política de los pueblos occidentales a partir del siglo xv, por el gran adelanto logrado en materia tecnológica desde comienzos del siglo xix, por la falta de relaciones culturales sobre una base de reciprocidad entre ellos y los otros pueblos, y por las causas morales derivadas de esta situación, modificada por la reciente independencia de numerosos países asiáticos, por su papel dentro del concierto de las naciones y por su rápido progreso en materia científica y tecnológica.

En la formulación del "Proyecto Mayor", la Secretaría de la Unesco se ha visto obligada a tener en cuenta simultáneamente tres criterios, sin tratar de establecer unas distinciones demasiado contrastadas. Ha considerado a la cultura occidental como la que prevalece en los países europeos y en todos aquellos cuya cultura tuvo su origen en la de Europa, y ha dado el calificativo de orientales al conjunto de culturas no europeas, pero de una manera más particular, a todas aquellas cuyas raíces son asiáticas, y que han sido labradas por una tradición antigua y escrita.

También ha sido motivo de numerosos comentarios el término "apreciación". En cualquier caso, sirve para designar algo que llegue más lejos que el simple conocimiento, pero que debe fundarse sobre el mutuo conocimiento.

Numerosos delegados de la Conferencia general insistieron sobre la necesidad de escapar de un doble peligro: 1.º, el de intentar lograr una uniformidad facticia de las culturas, tendiendo hacia el ideal mal definido de una cultura común a todos los hombres, o

incluso quedando satisfechos de buen grado con unas relaciones demasiado superficiales entre los valores culturales análogos aparentemente, pero vividos de manera distinta por los diferentes pueblos; 2.º, a la inversa, el peligro de presentar a cada pueblo los valores de los demás como diferentes esencialmente, limitándose a recalcar la necesidad de tolerancia y respeto mutuos, en lugar de partir de la comunidad fundamental de los valores humanos.

El texto del plan de trabajo propuesto por el Director general reafirmó el carácter de reciprocidad del "Proyecto Mayor", que expresaba ya sus propiedades: se trataba a la vez de hacer comprender mejor a Occidente los valores culturales de Oriente y a Oriente los de Occidente. Pero, al mismo tiempo, sugirió que se hiciese un gran esfuerzo para reforzar las corrientes que van de Oriente hacia Occidente. Es esta una postura que no sólo refleja los puntos de vista expresados por un cierto número de países miembros, sino que evidencia una situación real: el menor desarrollo tecnológico de los países orientales es una desventaja accidental para la justa apreciación de su cultura, por lo que hay que compensarlo mediante un esfuerzo emprendido sobre el plano internacional. Por lo tanto, es importante evidenciar la profunda diferencia que distingue a la mutua apreciación, ya se trate de la apreciación del Oriente por parte de Occidente, o de Occidente por parte de Oriente. En el primer caso surge una imagen incompleta, parcial, superficial; en el segundo, una imagen deformada muchas veces por el juego natural de los modernos medios de difusión, o falseada por la primacía de los contactos tecnológicos. En un sentido es necesario intensificar y multiplicar los intercambios; en otro hay que restaurar el significado humano de unas culturas traicionadas demasiado a menudo por sus propios instrumentos, o representadas de una manera incompleta por sus productos. En conclusión, y sugiriendo las iniciativas que podrían tomar las naciones occidentales para mejorar una imagen equivocada y a veces peligrosa, que tienen de ellas los países orientales, el Director general ha estimado que la principal tarea de la Unesco debería consistir, al menos en los comienzos del Proyecto, en favorecer un mejor conocimiento del Oriente en Occidente. Sin embargo, no habrá que olvidar que en estas dos regiones mundiales es igualmente urgente y necesario el deseo de una mutua información.

El informe presentado por la Unesco ante las Naciones Unidas para el año 1954 ya indicaba que: "El problema de la mutua comprensión entre Oriente y Occidente no concierne solamente a la vida cultural entendida como un lujo de espíritu o como un embellecimiento de la existencia, sino que se relaciona igualmente con el desarrollo armonioso de cada pueblo, y con las posibilidades de una necesaria renovación de los ideales de la civilización, al que todas

las culturas deben aportar su libre contribución". La concepción del "Proyecto Mayor" debía estar inspirada tanto por esta verdad, como por la comprensión de los obstáculos de naturaleza psicológica, nacidos de la historia contemporánea, que ha veces hacen incómodo el entendimiento recíproco entre los distintos pueblos, y que limitan su facultad de acoger los valores culturales ajenos a su propio fondo. Se ha recalcado muy a menudo que esta facultad de recepción y de asimilación define las culturas más dinámicas, más originales y más capaces de adaptarse constantemente a situaciones siempre nuevas. Ha podido pensarse que la puesta en marcha de un "Proyecto Mayor" de este tipo contribuiría no sólo a reforzar el respeto mutuo entre los pueblos, sino también a restaurar esa confianza que cada pueblo tiene en su propia capacidad, y en ese abrirse a las inspiraciones venidas de fuera, que condicionan la vitalidad de las culturas.

La aplicación del "Proyecto Mayor" exigía esfuerzos de todos los países miembros de la Unesco; la Secretaría debía garantizar una relación constante entre los Estados, dar una amplia difusión a las iniciativas tomadas por cada uno de ellos, y fomentar la puesta en marcha de programas comunes o conjugados, con o bajo la solicitud material de la Unesco. Sería necesario organizar conversaciones, coloquios, reuniones de expertos, bolsas de viaje, traducción de textos, proyecciones de documentales, folletos de propaganda, para hacer conocer a los especialistas en las diferentes disciplinas los valores culturales, así como también a las escuelas y al público en general.

La sexta y última sesión de trabajo del "Proyecto Mayor se celebrará en diciembre de 1966; al ser decenal, deberá terminar teóricamente el 31 de diciembre de 1966; pienso y espero que se prolongará, dado que por el momento sus resultados son bastante notables. Veamos ahora el desarrollo alcanzado por este importante trabajo de comprensión mutua en estos diez años, y analicemos sus resultados.

Se han organizado discusiones internacionales entre investigadores y especialistas, así como giras de conferencias dadas por eminentes sabios y escritores. Han sido objeto de publicaciones las influencias recíprocas de las estructuras sociales de los países de Oriente y Occidente.

A medida que fué evolucionando el "Proyecto Mayor" se hizo sentir la necesidad de concentrar los medios sobre aquellas realizaciones cuyos efectos pudieran prolongarse más allá del plazo fijado, lo que quiere decir que se concedió una cierta prioridad a las actividades susceptibles de alcanzar una profundidad que ejercería influencia perdurable. Fue este hecho lo que hizo que se concediese una importancia particular a las "instituciones asociadas

para el estudio de las civilizaciones", que son *centros regionales* creados por iniciativa de los países miembros y gracias a la ayuda financiera de la Unesco, para estudiar las civilizaciones dentro del marco de los grandes espacios geográficos, y teniendo en cuenta su constante evolución.

El *Centro de estudios culturales de Asia oriental*, creado en Tokyo en 1961, ha puesto en marcha dos proyectos de investigación consagrados, uno a la "Estratificación y movilidad social en los países de Asia oriental", y el otro a "Las bases históricas de aceptación de la civilización occidental por los países de Asia oriental". El *Consejo para la investigación y los estudios culturales regionales*, creado en Nueva Delhi en el año 1962, ha emprendido la realización de tres proyectos consagrados respectivamente a: a) "La evolución de las posturas ante el trabajo considerado como valor social y cultural", b) "Las representaciones y la comprensión internacional", y c) "La tradición de la no violencia en Oriente y en Occidente". El *Centro para el estudio de la cultura y de la civilización iraníes* fundado en Teherán en el año 1964, ha emprendido de manera particular un estudio sobre la evolución del pensamiento filosófico en Irán. En Damasco y en El Cairo se crearon en 1964 dos centros de estudios e investigación sobre la cultura árabe; el primero prepara un estudio sobre "La contribución de los sabios árabes a la evolución del pensamiento y de la cultura entre los siglos VII y XII", y el segundo otro estudio sobre "Lo que el Islam y los árabes han aportado a la cultura europea". Cuando se hayan intensificado las relaciones de trabajo entre estos organismos y las universidades y otros centros de investigación, se dispondrá de una red administrativa y científica que permitirá estudiar y presentar a las otras partes del mundo los valores culturales de Oriente.

Hay que añadir que la Unesco aporta su ayuda a la *Asociación internacional de estudios balcánicos y del Sureste europeo*, constituida en Bucarest en el año 1963.

Esta concentración de medios, cuya duración no está limitada a la del "Proyecto Mayor", en beneficio de ciertas instituciones, ha ido acompañada por una apertura al diálogo. Por una parte, Hispano América era una de las regiones occidentales donde más se hace sentir la falta de Orientalistas. Por eso, doce comisiones nacionales han constituido "comités Oriente Occidente". De forma simultánea se han creado centros universitarios especializados, tanto a escala nacional como regional; en Buenos Aires se celebra una conferencia internacional, destinada a precisar las modalidades de una vasta acción conjunta en ese nivel.

Por otra parte, el hecho de que numerosos países africanos hayan alcanzado la independencia, el que esos países hayan llegado a comprender el valor y la originalidad de sus culturas —así como

la necesidad de conservarlas y mostrarlas— han originado el establecimiento de una red de institutos de estudios africanos, erigidos en los nueve países siguientes: Camerun, Etiopía, Gabón, Ghana, Malí, Níger, Nigeria, Tanzania y Tchad.

En lo que a educación escolar se refiere, la Unesco se ha dedicado a favorecer el mejoramiento de los textos y la reforma de los programas desde el punto de vista de la comprensión intercultural. Se organizaron dos reuniones de expertos y de educadores, la primera se celebró en París en el año 1956, con vistas a la presentación de Asia en los textos escolares de los países occidentales, y la segunda tuvo lugar en Tokyo en 1958 con motivo de la presentación de Occidente en los textos escolares asiáticos. Igualmente, se ha procedido a un exámen crítico de 39 manuales de geografía utilizados en las escuelas secundarias de los quince países miembros, desde el punto de vista de la exactitud, de la actualidad y de la objetividad de los datos suministrados. Por otra parte, la Federación internacional de asociaciones de maestros (que había sido encargada por la Unesco de estudiar la presentación de Asia en los textos de lectura, de historia y de geografía utilizados en las escuelas de primaria de cuatro países de Europa), ha llegado a la conclusión de que es necesario que la imagen que se dé de Asia sea más viva, más comprensible, y que vaya más de acuerdo con la importancia de ese continente. Además, la Unesco fomenta el intercambio de textos y de material visual destinado a las escuelas entre las comisiones nacionales de los países orientales y occidentales.

Se ha propuesto la creación de centros nacionales y regionales de documentación destinados a los autores y editores de libros de texto, en los que habrá colecciones de obras de referencia, así como todo tipo de material procedente de países extranjeros; estos centros podrían encargarse también de los servicios de consulta y de organizar reuniones bilaterales o multilaterales.

En lo que a la reforma de los programas se refiere, el sistema de las "escuelas asociadas" se prestaba de forma particular a una acción experimental de gran envergadura. El objetivo ha sido ampliamente alcanzado y, dadas sus consecuencias, en numerosos casos, las autoridades nacionales han comenzado a interesarse de una forma progresiva en el problema general de la comprensión internacional en la escuela.

A nivel del público general, la Unesco ha seguido fomentando todas aquellas actividades cuya naturaleza tienda a favorecer una mejor apreciación de las diferentes civilizaciones y modo de vida de los distintos pueblos: intercambios entre los museos, exposiciones consagradas a la interdependencia de las culturas, producción y distribución de películas culturales, publicación de colecciones en las que se reproducen las obras de arte características de la civi-

lización de los diversos países miembros en forma de álbumes, de libros de bolsillo o de diapositivas. Dentro del marco del programa de traducción de las obras más representativas organizado por la Unesco, programa que ya tiene diez y siete años de existencia, han aparecido ya en diez y seis colecciones distintas 130 volúmenes consagrados a las literaturas orientales.

En todos los países se ha recurrido a los medios de información para poner en marcha el "Proyecto Mayor" y hacer conocer sus objetivos. Algunas cifras permitirán juzgar el esfuerzo realizado por la Unesco: se han puesto a disposición de 213 emisoras de radio situadas en 125 países o territorios casi 200 programas grabados. En lo que concierne a la información visual, se han realizado carteles murales, diapositivas y cuatro películas, una de las cuales es de dibujos animados. En lo que a información escrita se refiere, hay que mencionar que "Le courrier" ha consagrado 3 de sus números a los aspectos psicológicos, artísticos y literarios de las relaciones culturales entre Oriente y Occidente, y que ha publicado 30 artículos sobre este tema; el boletín bimensual "Informations Unesco" ha hecho aparecer entre 1957 y 1965, 215 artículos relativos al "Proyecto Mayor". Citemos por último tres folletos que vienen a favorecer un mejor conocimiento mutuo entre las culturas: "¿Pueden comprenderse Oriente y Occidente?"; "Fiestas y encuentros", y "Los esclavos y el Oriente".

Desde 1958 viene apareciendo un boletín bimestral titulado "Oriente-Occidente" en versión inglesa y francesa, y desde 1959 en versión española.

Dentro de las normas establecidas por el "Proyecto Mayor", desde 1957 se han concedido 250 bolsas de estudio, de viaje, de investigación o de perfeccionamiento a investigadores especializados en Filosofía o en Humanidades, a catedráticos o directores de la educación escolar o extraescolar, a organizadores de la educación extraescolar y a traductores de obras orientales en lenguas occidentales.

Esto es, a grandes rasgos, una relación del trabajo realizado. Como pueden ver, es una gran obra que ha dado unos resultados enormemente interesantes; por ejemplo, es verdaderamente impresionante la lista de traducciones de textos modernos de las diversas culturas asiáticas. Pueden encontrarla en un cierto catálogo o revista de la Unesco. Ha habido exposiciones, películas, que han logrado que Asia sea conocida en Europa y en América; la Unesco tiene a la disposición de cualquiera que lo solicite folletos, revistas, y textos radiofónicos completamente gratuitos.

Hasta el momento, en España no se ha propagado mucho este inmenso esfuerzo internacional de comprensión mutua, y esa es la razón que me ha hecho desear exponerlo en esta reunión.

Sobre este tema, propongo que en las conclusiones de nuestro Congreso se eleve una súplica al Sr. Ministro de Educación Nacional, exponiendo que dada la creciente importancia de los estudios orientales en todos los países europeos, subrayada muy justamente por el "Proyecto Mayor" Oriente-Occidente, se solicite la multiplicación, dentro de lo posible, del conocimiento de las diversas culturas orientales en los programas de enseñanza secundaria y superior, ya que los españoles del mañana habrán de enfrentarse con ellas en sus actividades internacionales.

Tal como dijo el actual Presidente de la India, profesor Radhakrishnan, uno de los más grandes filósofos asiáticos de nuestros días:

"En el aspecto cultural, el espíritu de la pluralidad de los mundos, el espíritu tribal, están hoy en día totalmente revolucionados. El acercamiento entre Oriente y Occidente es cosa hecha; ya no se separarán jamás, y lo que ahora necesitan es organizar una coexistencia pacífica que, con el tiempo, tal vez llegue a transformarse en una colaboración activa y amistosa. Esta evolución es indispensable para el porvenir del mundo y en pro del bienestar de la humanidad.

Muchas de las ideas más corrientes sobre Oriente y Occidente son bastante engañosas. En efecto, hay gentes que oponen el espíritu religioso, el misticismo de Oriente, al espíritu científico, al empirismo de Occidente, pero estas distinciones son bastante recientes.

Hace sólo tres siglos del momento en que los países asiáticos comenzaron a distanciarse de las naciones occidentales, que cuentan en su activo con realizaciones espectaculares en el campo científico y técnico; el contraste se ha acentuado en razón del retraso material de los países orientales y de la sed de progreso demostrada por los países occidentales.

Pero, repito una vez más, es una situación que comenzó a plantearse hace muy pocos siglos. Recuerdo ahora una frase memorable de Lord Acton: "El considerar solamente los tres últimos siglos, descuidando los tres milenios precedentes, es renunciar a una perspectiva histórica correcta". Oriente y Occidente no son unas categorías espirituales que corresponden a formas de conciencia o a civilizaciones diferentes. Son más bien dos aspectos de todo ser humano: el religioso y el científico, el espiritual y el racional, ese dar importancia ora al lado religioso, ora al lado científico que tiene toda naturaleza humana.

Por lo tanto, y en cierto modo, se trata solamente de una diferencia en lo que sirve de eje al ser humano. Desde la época de Sócrates y Platón ha venido afirmándose en Oriente una gran tradición idealista y, por su parte, los países de Occidente han evidenciado sus grandes descubrimientos científicos. Por lo tanto, hay que guar-

darse muy mucho de ver en esas expresiones, en esas amplias generalizaciones otra cosa que no sean hipótesis de trabajo, de carácter provisional.

Actualmente, todo el Oriente está en efervescencia; Asia se ha despertado, Africa está en marcha. Esos dos continentes aspiran a librarse de las ligaduras de un pasado muerto, para unirse a la corriente del progreso. Es cierto que ha habido revoluciones políticas y económicas, pero también ha surgido una gran llamarada de deseos y esperanzas. Si no satisfacemos estas legítimas aspiraciones de las naciones orientales, o si no comenzamos a satisfacerlas, cuando menos, no habrá nada que asegure la paz mundial. Por lo tanto, si deseamos una paz duradera, es indispensable subrayar la importancia de la satisfacción de estas aspiraciones de los pueblos de Asia y de Africa”.

Madrid

JUAN ROGER RIVIERE